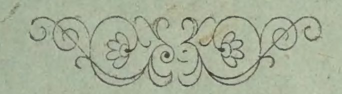
EL

DIVORCIO

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

EL BARON D. J. A. DE ROSTAN



DE VENTA

EN LA ADMIDISTRACION DEL ECO HISPANO-AMERICANO

PASAGE SAULNIER, N. 10

PARIS

EL

DIVORCIO

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

EL BARON D. J. A. DE ROSTAN

APROBADO Y CORREJIDO

POR

El Escmo. Sr. Don VENTURA DE LA VEGA

PARIS

IMPRENTA DE D'AUBUSSON

GALLE DE GRANGE BATEI

—

1858

PERSONAS.

—

DOLORES, hija adoptiva de
DON ALVARO.
LORENZO, hijo de
DON LOPEZ, arrendador.
Un médico.
Andrés. }
Pedro. } Criados de don Alvaro.
Paquita. }
Convidados de ambos sexas.

La escena pasa en Valencia.

Obras españolas del baron D. J. A. de Rostan.

La Escuela de los Pueblos, drama en 5 actos aprobado por unanimidad por la junta de lectura del teatro del Principe de Madrid.
La Fé Jurada, drama en un acto. (Santander.)
El Camino de la Gloria, comedia en un acto. (Bilbao.)
El Divorcio, drama en tres actos. (Paris.)

—

Aviso á los señores directores de teatros de España y de América.

Los señores directores que desearen representar estas obras podrán dirigirse al señor Lefevre, editor responsable de La Ilustracion Hispano-Americana, *Passage Saulnier*, 10, *Paris*, y pedir los ejemplares que necesitaren, los que se mandarán *gratis*, inmediatamente.

—

DEL MISMO AUTOR.
Cuestion de los teatros de Madrid (Proyecto de ley.)

Al Escmo Sr. General

D. FRANCISCO DE LERSUNDI

Presidente que fué del Consejo, Ministro de Estado, de la Guerra, de la Marina, etc.

Sea esta produccion, que dedico á V. E., una prenda mas de nuestra recíproca estimacion y leal amistad.

Baron D. J. A. de Rostan.

ACTO PRIMERO.

Un parque ; en el fondo un castillo: un banco en el primer término de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS.

ANDRÉS, *luego* PEDRO.

Voy á prevenirá mi buen amo don Alvaro que su yegua se halla pronta para su paseo matinal. Quién viene por este lado? Es el pícaro de Pedro. Ola, amigo, parece que andas muy cabiloso.

PEDRO.

Sabes, Andrés, en qué pienso ?

ANDRÉS.

Siempre piensas en algo ?

PEDRO.

En este momento... sí.

ANDRÉS.

Vamos á ver; en qué piensas ?

PEDRO.

Me hallo en un apuro, Andrés.

ANDRÉS.

Cuéntamelo.

PEDRO.

Ay! Andrés, don Alvaro es muy buen sugeto.

ANDRÉS.

Gran noticia ! prosigue.

PEDRO.

Qué hombre tan caritativo!...

ANDRÉS.

Hasta ahora no me dices nada nuevo.

PEDRO.

Adivina lo que acaba de darme ?

ANDRÉS.

Toma... tu pasaporte.

PEDRO.

Qué disparate!

ANDRÉS.

Pues, esplícate y lo sabré.

PEDRO, *enseñando algunas monedas.*

Mira...

ANDRÉS.

Si don Alvaro te ha dado ese dinero, no será ciertamente por tu trabajo.

PEDRO.

No... no te digo lo contrario... pero ha sabido que m: madre estaba enferma y, haciéndome llamar, me dijo ı Pedro, eres un perezoso...

ANDRÉS.

Bien dicho, por vida mia.

PEDRO.

Pero en calidad de amigo...

ANDRÉS.

Qué mas te dijo?

PEDRO.

Pasas los dias bebiendo.

ANDRÉS.

Ah! ah!

PEDRO.

Luego, entre otras cosas : eres gloton, colérico, descuidado... cazas en mis tierras vedadas...

ANDRÉS.

Será tambien...

PEDRO.

Me han calumniado... te lo juro por estas cruces!

ANDRÉS.

Adelante... y luego ?

PEDRO.

Prosiguió diciéndome : Deberia despedirte, pero tienes una madre anciana y enferma, y no seria justo que sufriese las consecuencias de tu mala conducta... y diciendo esto, me puso en la mano estas monedas... Vés á llerárselas, concluyó tirándome de la oreja, y trata de corvegirte.

ANDRÉS.

Qué amo !

PEDRO.

Oh, sí ! (*mirando las monedas*) cuando pienso que tendria para comprar un barril de vino y del mejor, me dan unas tentaciones...

ANDRÉS.

Desagradecido !

PEDRO.

No te dé cuidado... es un momento de distraccion... pero lo que don Alvaro me ha dicho está aquí grabado, y ya no saldrá.

ANDRÉS.

Ya lo verémos... ya lo verémos, pero despáchate á llevar ese dinero á tu madre, no sea acaso que se te escurra entre los dedos.

PEDRO.

Voy corriendo...

(*Vase.*)

ESCENA SEGUNDA.

ANDRÉS, D. ALVARO.

ANDRÉS.

Este maldito hablador me ha hecho olvidar que don Alvaro me estaba esperando. Hácia aquí se dirige con la señorita Dolores. Calla! Ella le deja y se aleja corriendo... qué mona! qué graciosa!...

(*Don Alvaro se adelanta lentamente y va á sentarse en un banco de césped á la derecha. Despertando de su letargo advierte á Andrés que, inmóvil, le contemplaba con tristeza.*)

Ah! eres tú, mi antiguo amigo... qué haces ahí?

ANDRÉS.

Le miro, señor, y veo que está usted hoy muy triste y muy pálido.

D. ALVARO.

Estoy pálido!... no, no tengo nada... Déjame solo... vamos, qué esperas?...

ANDRÉS.

Perdone, amo mio, espero, como de costumbre, le dé usted la mano á su antiguo Andrés.

D. ALVARO, *alargando la mano á Andrés.*

Eres hombre de bien.

ANDRÉS.

Gracias... esto me complace... Yo que le ví tan pequeño... hablo de hace cincuenta años... pero á propósito... La yegua está preparada; si quiere usted dar su paseo de costumbre...

D. ALVARO.

No, no salgo hoy.

ANDRÉS, *alejándose.*

Decididamente mi amo tiene algo que me oculta; cada dia lo encuentro desmejorado. Yo lograré descubrir el motivo.

ESCENA TERCERA.

D. ALVARO *y luego* DOLORES.

D. ALVARO.

Que estoy pálido! me ha dicho; el semblante descubre los mas profundos secretos del alma, y no poder ocultar los tormentos que oprimen mi corazon!...

DOLORES, *llega corriendo.*

Mire, mire, qué bonito ramo; es para usted, mi buen padre...

D. ALVARO, *con gozo.*

Gracias... gracias... años há, las flores adornaban la frente de los ancianos... Ha sido verdaderamente recojido para mi?...

DOLORES.

Estaba destinado para Lorenzo mi hermano de leche; pero soy mas feliz en ofrecérselo á usted, guárdelo ... qué tiene usted, padre; no estáis alegre como ayer (*riendo*). Se acuerda como reíamos cuando quiso ir solo á buscar en lo mas alto de un árbol un nido de pajaritos y que se resvalaba siempre.... sin embargo que me decia, no es muy alto, lo alcanzaré, tuvo usted que renunciar á ello.... hoy estàis triste.... no comprendo como se puede estar tan pronto alegre como triste.... qué os falta para ser feliz? Teneis amigos sinceros, criados que os respetan y os quieren.... y luego me teneis á mí.... vuestra hija adoptiva que os ama tanto como podria amar á su padre.... Oh, no me gusta que estéis así! alegraos.... sonreidme... tengo muchas ganas de reñiros....

D. ALVARO, *mirándola con amor.*

Qué hermosa es!...

(*Se levanta con agitacion*).

DOLORES.

Os marchais? voy á pasearme con vos; no os dejo; dadme el brazo; ya sabeis que vuestra pierna derecha está debil....

D. ALVARO.

No.... quiero andar solo.... me siento bien de mi pierna.

DOLORES.

Vaya.... quereis todavía hacer el jóven !

D. ALVARO.

Loca ! Me desespera!... tiene razon, soy muy ridículo... pero, créeme, Dolóres; cuando me hallo á tu lado... la vida parece que vuelve á mi cuerpo destrozado.... mi frente se alijera.... Oh, sí, querida niña, tu juventud y tu alegría se me comunican. .. Vamos, ya no estaré triste.... ya no haré el jóven.... no andaré sin tu apoyo.... Ven, cojerémos juntos un ramo para Lorenzo....

DOLORES, *gozosa.*

Sí, eso es.... para mi buen Lorenzo.

D. ALVARO.

A quien quieres tanto, no es verdad ?

DOLORES.

Oh, sí!.., siempre me pregunto á cual de los dos amo mas.... La estrecha amistad que os unia á mi padre antes de su muerte ha llenado el vacío de mi corazon con el agradecimiento y la esperanza ... y luego.... él.... no ha sido para mí un hermano ?... No hemos sido criados juntos ?... Ya lo veis, padre mio, que debo de queréros á los dos....

D. ALVARO.

No obstante, llegará un dia en que me abandonarás como mis esperanzas....

DOLORES.

Yo abandonaros!... jamás, jamás.

D. ALVARO.

Jamás ! esta palabra se escapa á menudo de los labios de una jóven.

DOLORES.

Pero quién le sujiere estos crueles pensamientos?... yo dejarle?...

D. ALVARO.

Sí... un dia... para seguir à tu esposo..

DOLORES, *con timidez.*

Si fuera de vuestro gusto, padre mio, tener un dia dos hijos en lugàr de una, se hallarian, creedme, muy felices á vuestro lado, y no desearian una separacion.

D. ALVARO.

Habràs acaso elejido ya...

DOLORES.

Padre mio... vos solo...

D. ALVARO.

Vamos... no veo ningun mal en esto; á tu edad el corazon decide pronto... te sonrojas... adivino?...

DOLORES.

Qué jesto!... no seria acaso de su aprobacion...

D. ALVARO.

Si fuese digno de tí.

DOLORES.

Lo seria si yo le amara, padre mio.

D. ALVARO, *aparte.*

Qué orgullo tan bello y puro...

ESCENA CUARTA.

D. ALVARO, DOLORES, LOPEZ.

LOPEZ.

Saludo á mi respetable amigo y á su hermosa señorita.

D. ALVARO.

Sois vos, mi buen Lopez?... qué asunto os trae hoy por aquí?...

LOPEZ.

El arrendamiento va á vencer, mi escelente amigo, y vengo á arreglar las cuentas con vos...

D. ALVARO.

Siempre puntual...

LOPEZ.

Perdonadme, creia hallar aquí al loco de mi hijo...

DOLORES.

Lorenzo? no le hemos visto aun esta mañana... á dónde estará, lo sabeis?

LOPEZ.

Yo, ya escampa, anda siempre por aquí y por allá, incierto como... palo de ciego.

D. ALVARO.

No se ocupa, pues, de la labranza de la hacienda.

LOPEZ.

El... desde hace tiempo... camina al acaso, con la cabeza y los ojos fijos en el cielo ú otras veces bajos hácia el suelo... no sé lo que me detiene...

DOLORES.

Ay... señor Lopez.

LOPEZ.

Ya sé que vos siempre le defendeis, señorita... pero no teneis razon... me inquieta mucho ver á mi hijo único tan triste; demasiado considero que el estado de su padre le repugna... quizá se sonroja... esto me aflige, y así mismo no me hallo con valor para reprenderle; es tan buen muchacho por lo demás... sí, lo confieso, soy muy débil para con él... y es menester que todo esto se concluya...

D. ALVARO.

Lorenzo afligido, señor Lopez... lo reprenderé y...

LOPEZ.

Mucho os lo agradeceré, mi digno amigo.

D. ALVARO.

Quereis seguirme á mi despacho? pues advierto que esos talegos de dinero os cansan...

LOPEZ.

El dinero ajeno pesa siempre mucho... vamos pues á arreglar nuestra cuenta...

D. ALVARO, *á Dolores.*

Adios, hija mia, hasta luego...

ESCENA QUINTA.

DOLORES, *sola.*

Noble anciano... sí, le quiero tanto como amara á mi padre... Gracias, Dios mio, por haberme proporcionado los tiernos cuidados de la familia, y las dulces alegrías del corazon... Yo, pobre huérfana, cuyas primeras sonrisas fueron mezcladas de lágrimas, yo que no he podido disfrutar de tus tiernas caricias... madre mia, cuánto habreis rogado en el cielo para que, en medio de tantos sufrimientos, vuestra hija pueda ser todavia dichosa en la tierra! Lorenzo... en fin...

ESCENA SESTA.

DOLORES, LORENZO.

LORENZO.

Dolores!... necesitaba veros... qué lentamente marcha el tiempo lejos de vos...

DOLORES.

Lorenzo, deberia reprenderos por haber venido tan tarde.

LORENZO.

Me vais á reñir?... estáis demasiado linda hoy para ello...

DOLORES.

Antes que vos me lo han dicho ya.

LORENZO.

De veras?... y quién...

DOLORES.

Adivinadlo.

LORENZO.

Debo suponer que todo el mundo...

DOLORES.

Pues bien, es vuestro padre... él mismo.

LORENZO.

Mi padre!... y está aquí?

DOLORES.

Sí... y muy enfadado con vos.

LORENZO.

Qué te ha dicho?

DOLORES.

Mil cosas... os llama perezoso, y dice que perdeis todo el tiempo paseando dia y noche solo.

LORENZO.

Solo? oh, no.

DOLORES.

No... con quién, pues?

LORENZO.

Con vos.

DOLORES.

Conmigo?...

LORENZO.

Sí, Dolores, con vos; con vos me hallo sin cesar... no me dejais jamás, y lo veo al momento de perder de vista vuestra imágen... la vida, Dolores, la vida dejaria con ella...

DOLORES.

Lorenzo, qué decís? porqué esta voz trémula?... desde algun tiempo que no os hallo el mismo... os hallo variado de aspecto y de lenguaje.

LORENZO.

Es que desde algun tiempo no sois la misma para mi corazon...

DOLORES.

Y porqué?

LORENZO.

No puedo decirlo, pero me pareceis tan bella, tan divina, que con frecuencia apenas me atrevo á levantar la vista hácia vos, y me es casi imposible el tutearos como otras veces.

DOLORES.

No me digais esas cosas, Lorenzo...

LORENZO.

Entonces, qué quereis que os diga?... Yo no pienso sino en vos; no me es posible hablar ni soñar sino con vos!...

DOLORES.

Pensais siempre en mí, Lorenzo, y sin embargo, vuestro padre me ha dicho que estábais triste, preocupado... me ocultais alguna pena; otras veces me confiábais vuestros gozos y vuestros disgustos? ..

LORENZO.

Otras veces os lo podia decir todo; pero ya no somos niños, Dolores, debo amar como hombre; imponerme una reserva que me ahoga; una falsa gravedad que me hace á veces reir de despecho... hay una época en la vida que es menester, no solo variar el sencillo lenguaje lleno de inocencia y de abandono, sino hasta su corazon... una época en que se debe calcular y contemplar con frialdad el porvenir lleno de temores, amargando uno por uno nuestros pensamientos!

DOLORES.

Estas palabras me afligen; solo el dolor puede inspirarlas... sufrís, Lorenzo!...

LORENZO.

Sí, porque aquí, en el fondo de mi corazon, tengo un presentimiento funesto!...

DOLORES.

Un presentimiento?...

LORENZO.

Me parece que pronto voy á perderos; que en breve nos hallarémos separados para siempre... que perteneceréis á otro, mientras que yo, olvidado y rechazado, me veré en la precision de vivir aislado!...

DOLORES.

Qué decís!...

LORENZO.

Dolores, este pensamiento me espanta, pues no ignoro que no podeis pertenecerme... Si me atreviera á decir: « Te amo; este amor que nació conmigo, que senti en mi corazon al mismo tiempo que vi la luz de mis ojos; este amor que es mi vida entera, se veria rechazado con desden, con desprecio quizá... no me alucino, no... soy hijo de un arrendador, de un hombre virtuoso pero pobre, mientras que vos...

DOLORES.

Lorenzo, mi corazon se oprime y vuestras palabras me hacen mal... hasta aqui habia vivido confiada y feliz... porqué tratais de trastornar mis pensamientos?... separarnos, Lorenzo, no lo podeis creer...

LORENZO.

Pero, y si don Alvaro lo exijiera?...

DOLORES.

El?...

LORENZO, *con pasion.*

Responded, si lo exijiera?...

DOLORES.

Le obedeceria, aunque me costara la vida.

LORENZO.

Dolores!

DOLORES.

Pero, porqué estos tristes pensamientos, Lorenzo? Don Alvaro es mi bienhechor.... mi padre, desea mi felicidad; y cuando sepa nuestro mútuo cariño, nos unirâ por toda la vida....

LORENZO.

Dolores, Dolores, eres un ánjel.... me amas! no es verdad?... en este momento todos mis temores se desvanecen; ya no temo el porvenir.

DOLORES.

Cualquiera que sea la suerte que nos esté reservada, seré vuestra Lorenzo, sí tuya, ó habré dejado de vivir....

LORENZO.

Dolores! gracias!...

(*Dolores deja caer su mano, que Lorenzo besa con pasion.*)

DOLORES.

Alguien se acerca; es tu padre... ¡Sí nos viera juntos!... adios!... (*Se escapa.*)

ESCENA SÉPTIMA.

LORENZO *y luego* LOPEZ.

LORENZO, *con exaltacion.*

Me ama,... me amará siempre... (*Corriendo hácia Lopez.*) Ay, padre mio, dejaos abrazar! soy tan dichoso!..

LOPEZ.

Pues qué hay?...

LORENZO.

Si supierais!...

LOPEZ.

Vamos, esplícate.

LORENZO.

Amo á Dolores y soy correspondido... consiente en ser mi esposa!

LOPEZ.

De veras!

LORENZO.

Por eso me veis tan contento, adre mio... me acaba de dejar... me ha dicho que seria mia para siempre... habeis comprendido, padre mio, Dolores será mi esposa!...

LOPEZ.

Tu esposa!... lo has pensado bien?

LORENZO.

Amándome, qué obstáculo?...

LOPEZ.

No ves ninguno?

LORENZO.

Dolores es huérfana.

LOPEZ.

Don Alvaro le ha servido de padre... Te figuras que consentirá en dar por esposo á su hija adoptiva á un sencillo aldeano? reflexiónalo...

LORENZO.

Suceda lo que quiera, hoy mismo voy á pedirle la mano de Dolores.

LOPEZ.

Te la reusará.

LORENZO.

Entonces dejaré de existir...

LOPEZ.

Qué dices!...

LORENZO.

No puedo vivir sin Dolores; y os lo repito, padre mio, el que me separe de ella destrozará mi existencia entera...

LOPEZ.

Hablas sériamente? qué muchachos!... qué muchachos!

LORENZO.

Escuchadme, padre mio; sois tan bueno, que no podreis rehusaros á dar un paso que debe calmar mi dicha para siempre.

LOPEZ.

Veamos, esplícate...

LORENZO.

En medio de mi turbacion me seria quizá imposible *hablar* á don Alvaro; el temor de un mal éxito paralizaria todas mis facultades, mientras que vos, padre mio, vos, su antiguo amigo...

LOPEZ.

Yo hablarle de esta union? No me presto yo á semejantes locuras.

LORENZO.

Ay, padre mio, no me lo rehuseis... sois tan bueno... amais tanto á vuestro hijo...

LOPEZ.

El diablo del chicuelo me conmueve... es fuerza hacer siempre lo que ellos quieren... pero reflexiona...

LORENZO.

Ya está reflexionado, padre mio; amo á Dolores... es la única respuesta que puedo esponer á vuestras razones...

LOPEZ.

Con que quieres absolutamente que dé este paso...; si no lo alcanzo, no me eches la culpa.

LORENZO.

Vos lo alcanzaréis; vuestro acento lleno de elocuencia y de pureza es el único... en él confio...

LOPEZ.

Por último, no está en lo imposible : si ella te ama es ya algo... además no seria mal partido.

LORENZO.

Consentís, por fin ?...

LOPEZ.

Vamos... bien... sí.

LORENZO.

Gracias... gracias, padre mio... le direis...

LOPEZ.

Silencio... justamente aqui está don Alvaro.

LORENZO.

Tiemblo !... me ocultaré aquí cerca, de modo que lo oiga todo... Valor, padre mio, os deberé segunda vez la existencia !...

LOPEZ.

Bien está... bien está... decididamente soy demasiado débil con este mozo... es que estoy muy turbado, sin saber cómo entrar en materia... es muy difícil.

ESCENA OCTAVA.

LOPEZ, D. ALVARO, LORENZO *oculto.*

D. ALVARO.

No puedo disfrutar de un solo momento de calma.... Hola, sois vos, Lopez, creía que os habiais marchado...

LOPEZ.

No... precisamente os esperaba.

D. ALVARO.

Qué teneis que decirme ?...

LOPEZ.

Permitid antes de todo, mi buen amigo, que reuna mis ideas. (*á parte*) Parece que está de mal humor, quizás no sea oportuno ahora... á veces el resultado depende de poca cosa... una vez soltada la primera palabra, es cosa hecha- Pasemos antes á sondear el terreno.

D. ALVARO.

Qué hay, Lopez.

LOPEZ.

Yo... yo... tenia un favor que pediros... vamos, poco á poco.

D. ALVARO.

Un favor que pedirme... debeis conocer con anticipacion mi respuesta...

LOPEZ.

Sí... pero...

D. ALVARO.

Es un favor? en ese caso no lo pidais, reclamad el título de antiguo amigo.

LOPEZ.

Qué hombre tan bueno!... vaya... hum... no es precisamente... es un negocio...

D. ALVARO.

Pues entónces...

LOPEZ.

Qué vueltas podria darle á esto!... (*alto*) vengo á pediros la mano de la señorita Dolores... Ah!..

D. ALVARO.

Dolores... Lopez.

LOPEZ.

Perdeis el color...

D. ALVARO.

No hablais sériamente, no es verdad?

LOPEZ.

Os equivocais : muy sériamente.

D. ALVARO.

Y de parte de quién!

LOPEZ.

De la mia, con vuestro permiso, y, en nombre de mi hijo...

D. ALVARO.

Lorenzo... es una broma.

LOPEZ.

La cosa se presenta mal... frunce las cejas... perdonad, amigo mio, conozco la distancia que nos separa, pero no me chanceo, vengo á pediros la mano de Dolores: mi hijo morirá si se la rehusais.

D. ALVARO.

Qué horrible tormento!

LOPEZ.

Dolores es huérfana, sin familia, me parece que...

D. ALVARO, *bruscamente.*

Basta, Lopez, basta; vuestra pretension me aflije, por que no puedo acceder á ella...

LOPEZ.

Dolores es dueño de su voluntad, qué diablos!

D. ALVARO.

Lopez, abusais de mi amistad; ved quien soy, y quien sois vos.

LOPEZ.

No os creía injusto y cruel hasta este punto... yo abusar de vuestra amistad!... en efecto... soy un rústico aldeano... vos sois un hombre rico, y considerado... pero, lo digo francamente, me sonrojaria de haber dicho las palabras que acabais de pronunciar.

D. ALVARO.

Perdonad, amigo mio... ya veo que no tengo razon... pero si supierais... Dolores... Lorenzo... ay! esto es imposible, imposible.

LOPEZ.

Imposible!... y porqué? esa palabra no espresa nada.

D. ALVARO.

Todas las que podria decir serian tachadas por vos de egoismo, de locura quizás... como podria producir los pensamientos que se cruzan confusamente en mi cerebro... las emociones que se ajitan en mi corazon... imposible es la única palabra que los rechaza todos!...

LOPEZ.

Esa exaltacion!...

D. ALVARO.

Que me quiten mis bienes, mis caudales, me someto á ello... pero separarme de Dolores seria para darme la muerte.

LOPEZ.

Debeis pensar, mi respetable amigo, que no podeis sacrificar la existencia de esa jóven por embellecer la vuestra...

D. ALVARO.

Este hombre me exaspera.

LOPEZ.

Tendré valor para decirlo todo... pensad que os esponeis á hacer la desgracia de vuestra hija... de esa Dolores á quien amais de un modo tan estraño... pues si Lorenzo ha osado dar este paso encargándome que lo haga en su nombre, es porque ella le ha autorizado... es porque Dolores corresponde á su amor.

D. ALVARO.

No..... no..... callad; eso no puede ser... no puede ser!...

LOPEZ.

Pero... señor...

D. ALVARO.

Mentís, os digo!...

LOPEZ.

Ya esto es por demás!...

D. ALVARO.

Os lo repito por última vez, Dolores no será jamás esposa de vuestro hijo!... (*vase.*)

ESCENA NOVENA.

LOPEZ *y luego* LORENZO.

LOPEZ.

No lo comprendo... Lorenzo, le has oido?...

LORENZO.

Sí, padre mio... Dolores es como cosa perdida para mí... perdida! mi vida se apaga con esta palabra. profunda como un abismo... sorda como el sepulcro... perdida!...

LOPEZ.

Vamos... valor... esperemos... quién sabe...

LORENZO.

Qué tengo ya que esperar!... Dolores moriria mas bien que desobedecer á su bienhechor... me lo ha dicho, y su palabra es sagrada... pero tendré valor, os lo prometo. Alejémonos, padre mio... Dolores! Dolores!... adios para siempre.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala amueblada con la mayor elegancia. —Puerta à la derecha é izquierda y otra al foro.

ESCENA PRIMERA.

PAQUITA *trae un aderezo.*

Dejad este aderezo en la habitacion de mi esposa, acaba de decirme don Alvaro; coloquémosle sobre este tocador... Qué hermosos diamantes... todos los dias es lo mismo; desde que se ha casado don Alvaro con la señorita Dolores!... Se arruina con tan escesivos gastos mientras que la señora nose acuerda siquiera de ellos... En verdad, de qué le sirven todos estos adornos, para estar siempre encerrada en casa?... Ya sé yo lo que le gustaria mas que todas estas joyas .. bien considerado, una jóven bonita como ella, vivir lejos del mundo con un viejo zeloso... es cosa triste... así es que la señorita ha variado mucho de un año á esta parte; está pálida, desencajada... la sorprendo á menudo suspirando... ó llorando en secreto, y esto me entristece... pero ya es la hora en qúe la señora se levanta... corramos ¡las cortinas... le gusta el dia triste, á los 20 años... pobre señora... (*se va*) vamos à buscarle flores; es lo único que la hace sonreir.

ESCENA SEGUNDA.

DOLORES *saliendo de la estancia.*

Otro nuevo dia que empieza, y como el de ayer traerá á mi corazon las mismas penas, á mis ojos las mismas lágrimas... no obstante, deberia ser feliz!... D. Alvaro es tan bueno para mí... pero para qué quiso que fuese mas que su hija... le queria tanto... en otro tiempo... y ahora... oh, le quiero siempre... siempre!... pero no como hace un año... (*percibe el aderezo*) Dios mio ! otro adorno sin duda! sí... le gusta tanto verme compuesta... esto quizás oculta el dolor que me acaba de matar.. vamos á probarlo... no, no puedo...

PAQUITA *entra con dos ramos de flores.*

Porqué ,señora... este aderezo es precioso...

DOLORES *cojiendo flores.*

No, prefiero un adorno de flores, que no duran sino un instante... se marchitan y luego mueren; el triste símbolo de nuestro sexo (*bajo*). Estas flores son de los bosques á donde nos paseábamos... Dios mio!... escucha, Paquita, ha nevado mucho esta noche, no es verdad ?

PAQUITA.

Oh, sí señora... tuve miedo... pues es cosa tan rara bajo nuestro hermoso cielo de Valencia..

DOLORES.

No te ha parecido oir una voz que mezclada con el zumbido del viento ?...

PAQUITA.

Una voz !.. no señora...

DOLORES.

Es estraño, me habré equivocado... Paquita, déjame sola...

PAQUITA.

Sufrís, señora... estáis muy pálida...

DOLORES.

No, no tengo nada..,

PAQUITA.

No teneis nada que mandarme ?

DOLORES.

Solo iréis á informaros de la salud de D. Alvaro... Llevadle esta flor... estará contento. Le diréis que me hallo algo fatigada y que no iré hoy á reunirme con él como de costumbre.

PAQUITA *sale.*

Está muy bien, señora...

ESCENA TERCERA.

DOLORES *sola.*

Qué noche he pasado !... Cómo esplicar su duracion... el tiempo tiene dos clases de agujas para señalar las horas... la una vuelve veloz al paso de sus bulliciosos asistentes; la otra se mueve lentamente bajo el peso de las lágrimas!... Dios, el mejor de los padres, nos suele á veces dejar descansar de nuestras penas, de nuestras angustias, proporcionándonos agradables sueños, era su voz la que oía... era ella la que hacia estremecer mi corazon agitado aún por una dulce y agradable pesadilla; era él, no lo dudo, que cantaba tristemente en medio de la nieve una tierna y suave cancion que en otro tiempo nos gustaba cantar á los dos. Dios mio, si estuviese de vuelta! qué insensata soy... esta idea aumentará mis tormentos ! que estaria aqui tan cerca de mí, y deberia reprimir los latidos de mi corazon, repitiendo sin cesar estas crueles palabras .. casada, encadenada por toda la vida... verle seria esperar todavía, y la esperanza al presente no seria un crímen para mí?... pero alguien llega..... Lopez! es la primera vez que le veo en la quinta desde que me casé... qué querrá... le llamaré... le preguntaré... qué necia soy... mis ideas se confunden; mi corazon se estremece de gozo y de temor al mismo tiempo... se aleja... qué hacer... señor Lopez... señor Lopez... no... no vengais... aquí está... que le diré...

ESCENA CUARTA.

DOLORES, LOPEZ.

LOPEZ.

Buenos dias, señora... me habeis llamado!...

DOLORES.

Creia que buscábais á D. Alvaro, y yo...

LOPEZ.

A D. Alvaro, oh, no señora, no, hablando en verdad, es á vos á quien buscaba... os he visto desde lejos asomada á vuestra ventana... la verja del parque se halla-

ba abierta, y sobre todo, hacia tiempo que deseaba volveros á ver!...

DOLORES.

Y... y... yo tambien, señor Lopez.

LOPEZ.

Me hallaréis avejentado, no es verdad?... hay dias que aniquilan mas que los años.

DOLORES.

Señor Lopez...

LOPEZ.

Creo haberme desmejorado mucho desde que mi pobre Lorenzo desapareció!... pues ya lo sabeis, no es verdad que hace un año justo, el dia de vuestro enlace... me abandonó... yo que le amaba tanto... y que no tenia otro apoyo para mi vejez...

DOLORES *con la mano puesta en el corazon.*

Tranquilizaos, señor Lopez, creedme, Lorenzo volverá muy pronto.

LOPEZ.

No... habrá muerto sin duda...

DOLORES.

Muerto!... qué decís... Lorenzo... oh, no... Dios no abandona á los que sufren... Si hubiera muerto, yo lo sabria!... podeis creer que no le habria sentido morir!... pensais que el cariño de la infancia no establece en nuestras almas cadenas ocultas; á vos os lo puedo decir todo; que le amaba, que le amo todavía, que le amaré siempre, aunque me castigue el cielo!... Soy una mujer muy desagraciada, me comprendeis, no es verdad, pues que sois su padre!...

LOPEZ.

Me sofocan las lágrimas...

DOLORES.

Muerto!... si hubiese muerto... veria yo todavía la luz? habria aire para mi pecho?... latidos en mi corazon?... soy loca... al hablar de todo esto, perdonad. (*Se oculta la frente con sus manos*).

LOPEZ.

Perdonaros... yo reprenderos... á vos que me dais nuevas esperanzas... á vos que me haceis amar de nuevo la existencia que hallaba pesada... vive... vive... estoy de ello seguro, vos lo decís... volveré á ver á mi hijo... lo verémos...

DOLORES.

Vos sí... pero yo... yo... jamás!...

LOPEZ.

Pobre niña... maldito viejo... Su dolor me hace sufrir... vamos, Dolores, hija mia... enjugad vuestras lágrimas... que don Alvaro no las vea...

DOLORES.

Ay, no sabe nada... él... no me ve llorar... jamás... delante de él estoy alegre... hago esfuerzos para sonreir... me ama tanto... se conoce que he llorado?...

LOPEZ.

Oigo pasos; es preciso alejarme; no quiero encontrarle... adios, hija mia... adios!...

DOLORES.

Vendreis algunas veces... no es verdad?...

LOPEZ.

Sí, os lo prometo.

ESCENA QUINTA.

DOLORES. *Sale luego* PAQUITA.

Sí, ocultemos mis lágrimas; Dios solo debe penetrar el secreto que hace latir mi corazon...

PAQUITA.

Señora...

DOLORES.

Qué quieres, Paquita.

PAQUITA.

Señora... un... señor... jóven... (*Muy bajo.*) Don Lorenzo...

DOLORES.

Lorenzo habeis dicho...

PAQUITA.

Me ha entregado esta esquela...

DOLORES.

Lorenzo... oh! no... y habeis admitido la esquela... habeis... Dios mio... le habeis visto... no me habia equivocado... era su voz... estoy loca... oh, esta carta... esta carta... no la puedo... no la puedo abrir... por qué... por qué... la habeis... recibido...

PAQUITA.

Parecia tan desgraciado... me ha suplicado tanto...

DOLORES.

Señor, compadeceos de mí... mi esposo!... (*Oculta la carta en su pecho.*)

PAQUITA, *saliendo.*

Pobre tonto, viejo y zeloso.

ESCENA SESTA.

DOLORES, D. ALVARO.

DOLORES, *corriendo á mirarse en un espejo.*

Dios mio, qué pálida estoy...

D. ALVARO, *aparte.*

Está toda trémula... (*alto*) Buenos dias, Dolores, pareceis padecer...

DOLORES.

Un poco fatigada, nada mas...

D. ALVARO.

Habeis llorado... vuestros ojos lo dicen...

DOLORES.

Os equivocais, os aseguro que os equivocais.

D. ALVARO.

Ya veo aquí las huellas abrasadoras de tus lágrimas... porqué mentir...

DOLORES.

Si he llorado ha sido sin motivo... ya sabeis que hay dias... en que no hace uno mas que reir, y otros llorar; dias en que una nada os entristece, una nube del cielo... el canto de los pájaros... qué sé yo.

D. ALVARO.

No es eso.

DOLORES.

Dios mio! qué semblante tan airado teneis esta mañana!... qué quereis que sea, pues?

D. ALVARO.

En el matrimonio no se engañan mucho tiempo Dolores. Estas lágrimas soy yo quien te las hago verter... este dolor que empaña tus ojos, yo te lo causo... yo solo... no... quiero que me justifiques, pues cada una de tus angelicales palabras es una tortura para mi corazon que los remordimientos corroen... Oh! estás cruelmente vengada, Dolores... tú no sabes cuanto sufro cuando pienso que he emponzoñado tu vida... y marchitado tu juventud; no te quejas y me perdonas... Oh! preferiria mejor que me rechazaras con odio; que me llenaras de amargas quejas, que verte resignada á devorar tus lâgrimas en silencio...

DOLORES.

Qué decís, Dios mio.

D. ALVARO.

Oh, no sufras, no llores... si no quieres verme morir!...

DOLORES, *bajo.*

Sufrir, llorar, sí, es la muerte!...

D. ALVARO.

Muere pues, sufriré menos con tu muerte que con tus

lágrimas... (*Dolores oculta la cara con sus manos.*) qué he dicho... se pierde mi razon... tú morir, Dolores... tú... hija adorada... no, aunque me costára la vida, no quiero, anhelo solo ser tu padre... tu padre solamente...

DOLORES, *alegre.*

En otro tiempo... éramos tan felices...

D. ALVARO.

Sí, como en otros tiempos, que me traías cada dia flores, y amables sonrisas brillaban en tu semblante.

DOLORES.

Como antes que dábamos largos paseos en las frescas alamedas del jardin...

D. ALVARO.

Esta esperanza enjuga tus lágrimas, no es verdad... serás feliz...

DOLORES, *con tristeza.*

Oh, sí...

D. ALVARO.

No obstante, no tendrâs á Lorenzo á tu lado como en otros tiempos...

DOLORES.

Lorenzo!...

D. ALVARO, *aparte.*

Cuánto le ama todavía! (*alto.*) No es verdad que le quieres mucho?

DOLORES, *abrazando á* D. ALVARO.

Siempre... siempre, padre mio.

D. ALVARO.

Dios mio!... casto y noble corazon... me lo dice con todo el candor y la sencillez de su alma... sufro horriblemente... estas palabras me matan... pero qué puedo hacer si no bendecir la mano que me destroza...

DOLORES.

Padre mio... perdonadme... Soy culpable... pero lo seria aún mas si le faltara á la verdad... He amado á Lorenzo cuando era soltera... lo he amado siendo vuestra esposa... Dios me habia dado este amor caido del cielo... el deber de esposa no ha borrado esta pasion abrasadora de mi vida... pero Dios me es testigo que he luchado con todas mis fuerzas...

D. ALVARO.

Tú culpable... no... no... mi insensato egoismo me ha llevado á aborrecerme yo mismo, y ha hecho de tí... quizás una esposa infiel. Ay! que todos los males recaigan en mí... yo soy el único culpable!...

DOLORES.

Infiel!... infiel!... decís... (*aparte*) esta carta me abrasa... al través de mi pecho, mi corazon ha leido sus caractéres...

D. ALVARO.

Porqué tiemblas así?...

DOLORES.

Dios mio,.. pues qué... soy yo delincuente... (*á don Alvaro*) Tomad; es una carta de Lorenzo... no la he leido... y no la quiero leer.. (*entrega la carta á don Alvaro.*)

D. ALVARO.

De Lorenzo? pues qué, ha vuelto! Leamos esta carta... mi vista se turba... mi cabeza se trastorna... mi corazon late con violencia... no importa, leamos... «Señorita (cuánto dolor encierra este título para mí), que mi última mirada, mi última palabra, antes de partir de España para siempre, sea para vos, Dolores...no me rehuseis el único instante de felicidad que aun puedo esperar... (*Destrozando la carta*)esta carta, llena de amor...vive... Lorenzo vive... mírame... tus ojos no están tan tristes... tu mano, que hace poco estaba helada, está ardiendo... tu semblante manifiesta una alegría mal reprimida!...

DOLORES.

Padre mio...

D. ALVARO.

Tu padre, sí, tienes razon, soy tu padre... para qué alterarme! Lorenzo es un hombre lleno de pundonor... Lorenzo, este nombre... este nombre basta para hacerte vivir!... mira... ya renaces... ya eres feliz! (*Se va como un loco.*) Dolores... Dolores... me han maldecido!...

ESCENA SEPTIMA.

DOLORES.

Qué va á hacer!... su mirada me llena de espanto... qué ha sucedido... mis ideas se confunden... (*Lorenzo entra.*) Lorenzo! Lorenzo, vos aquí!...

ESCENA OCTAVA.

LORENZO, DOLORES

LORENZO.

Sí, Dolores... soy yo... no tuve valor para esperar vuestra respuesta.

DOLORES.

Vos... vos aquí... solo... ay! huid.

LORENZO.

¿Huir?... no tengo mi razon... te veo; es lo que deseaba... qué me importan los peligros... qué me importa la vida...

DOLORES.

Tened piedad de mí, Lorenzo... vais á decirme cosas que aceleren mi muerte... me direis que sufrís... me reprendereis con amargura, y no tendré valor para oiros... tened cuidado, Lorenzo... me siento tan débil como si fuese á morir.

LORENZO *estrechándola en sus brazos.*

Morir!... ah!... esta palabra calma el abismo que nos separa!... morír... el sepulcro!... pues no sabes que era allí donde te esperaba?...

DOLORES.

Ay!... ya sabeis, Lorenzo, que los corazones débiles desean una memoria en este mundo... vivid para pensar en mí... para cuidar y embellecer los dias de vuestro anciano padre.

LORENZO.

Tú me mandas vivir y perteneces á otro... tú no comprendes lo que es amar; tú no adivinas lo que he sufrido de un año á esta parte... no comprendes, por fin, lo que son celos... Oh! entonces tu corazon no ha latido nunca en tu pecho.

DOLORES.

No blasfemes, Lorenzo, dudar de mi amor, es dudar de todo lo que es grande, sublime y bello; es negar la vida; es negar que hay un Dios...

LORENZO.

Me amas... Ah! perdona un instante de enajenamiento... me amas, Dolores!.., no podemos existir el uno sin el otro... aborrecemos ambos al autor de nuestros males... que la afrenta sea el castigo de su egoismo.... huyamos!...

DOLORES.

Huir!... Lorenzo, huir contigo...

LORENZO, *con ironía.*

Temeis el desprecio del mundo;no os atreveis á arrostrarlo por mí.

DOLORES.

Lorenzo, sois muy cruel.

LORENZO.

Amando, se olvida fama, familia y porvenir.

DOLORES *con majestad.*

Amando, es forzoso respetarlo todo; un verdadero amor purifica el alma y no la envilece...

LORENZO.

Destruye con la huida unos lazos detestables: esto no es envilecerte; Dios y los hombres te perdonarán

DOLORES.

Vuestros pensamientos os estravián, Lorenzo.

LORENZO.

Los adelantos de la razon destruyen cada dia estas preocupaciones y crean hijos generosos;tienes un medio para sustraerte á la tiranía de este hombre.... el divorcio...

DOLORES.

El divorcio ! qué afrenta para mí, si jamás consintiera en ello; el divorcio, al devolverme la libertad, no me devolveria ni la juventud, ni la inocencia, destruyendo los lazos del himeneo; no destruyen los juramentos hechos á la faz del cielo .. oh, creedme, el pesar solo es permitido ; para votos solemnes, el mudo llanto y la desesperacion.

LORENZO.

El amor te impone el seguirme.

DOLORES.

El deber me impone el quedarme.

LORENZO.

Huye, Dolores, si quieres que viva.

DOLORES.

Ofrecí á Dios que no tendria otro rival que vos en mi corazon... sí... Dios, el único á quien puedo pedir esperanza y consuelo, le prometí que jamás admitiria la dicha, si ésta habia de ser á costa del deshonor de mi esposo!

LORENZO.

Dolores... calla... habla mas bajo... Oh, déjame aproximar de tí... no temas nada... tu voz es tan angelical,

tan penetrante, que ha disipado, de repente, los crueles pensamientos que vagaban en mi mente... Adios, Dolores... Adios, lo veo, debo partir y nunca volverte á ver.

DOLORES.

Nunca!...

LORENZO *volviendo.*

Oh, pero esto es imposible...

DOLORES *con un ademan lleno de dignidad y amor*

Huye.... Lorenzo.... huye, en nombre de nuestro amor... (*Lorenzo deja caer su cabeza en sus manos y luego haciendo un violento esfuerzo se va precipitadamente.*)

DOLORES *con voz destrozada.*

Se fué... se fué... para siempre... Dios mio, tened piedad y compasion de esta débil mujer! (*Cae de rodillas al momento que bajan el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Salon ricamente adornado, puertas laterales en el foro.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, PEDRO.

(*Haciendo los preparativos para un baile.*)

PEDRO.

Perdidos están los muebles con la humedad.

ANDRÉS.

Ya lo creo, si nunca han servido... es la primera vez que don Alvaro recibe en este salon.

PEDRO.

Sabes por qué don Alvaro recibe esta noche?

ANDRES.

No lo sé... pero lo que estraño es el verle tan delgado, la poca salud que disfruta la señora, pues hace apenas dos horas que Berta la halló sin sentidos cerca de la ventana de su aposento.

PEDRO.

Es que se hallará mejor sin duda... un baile... habrá bebida larga para todo el mundo...

ANDRÉS.

Siempre el mismo...

PEDRO.

Porqué no?... mientras hay sol, hay calor... y cuanto mas calor, mas sed... Yo bebo para refrescarme!...

ANDRÉS.

Nos hallamos en lo mas riguroso del invierno.

PEDRO.

Pues en este caso bebo para calentarme.

ANDRÉS.

Es claro... es claro... ya veo que tenia razon cuando pensaba que tu última despedida de la cepa duraria toda la vida...

PEDRO.

Es verdad! cuando dos se quieren bien, la muerte sólo puede separarlos...

ESCENA SEGUNDA.

LOS MISMOS *y* D. ALVARO.

D. ALVARO.

Vamos, amigos, ánimo, está todo bien... mas flores sobre esta consola. Has llevado todas mis esquelas de convite, Pedro?

PEDRO.

Todas, señor.

D. ALVARO.

Has visto á don Fernando?

PEDRO.

Sí señor... lo he visto; qué contento estaba; abrazaba á su padre! pero ha variado mucho...

D. ALVARO.

Ah!...

PEDRO.

Está pálido... muy pálido... y luego tiene una gran cicatriz en la frente.

D. ALVARO.

Pues que, ha servido?

PEDRO.

Sí, señor, ha confesado que habia sentado plaza como voluntario en un regimiento que acaba de batirse en Cataluña.

D. ALVARO.

Una herida!...

PEDRO.

Sí, pero no importa, es siempre muy buen mozo, y luego el grado de oficial que le han dado le va muy bien.

D. ALVARO (*aparte.*)

Oh!...

ESCENA TERCERA.

LOS MISMOS, UN MÉDICO.

D. ALVARO, *adelantándose hácia él.*

Y bien, señor doctor?... y bien?...

EL MÉDICO.

Qué le diré, señor.

D. ALVARO.

No me oculteis nada... decid, qué enfermedad...

UN MÉDICO.

Es de una clase que mi arte no basta á curar.

D. ALVARO.

Ningun remedio, decís? Os equivocais, doctor!...

EL MÉDICO.

No, señor, mi ciencia es insuficiente... y lo que la mata, don Alvaro. es alguna causa que destruye sordamente su existencia... lo que la mata es un dolor, un disgusto mudo, impenetrable...

D. ALVARO.

Basta... señor doctor... basta... necesita distraccion, no es verdad? este baile le probará...

EL MÉDICO.

Puede ser... volveré mas tarde; temo que el ataque de esta mañana se renueve.

D. ALVARO.

Esto es, señor doctor, esto es, volved... (*el doctor se retira*) (*dirigiéndose á los criados*) Pedro, Andrés, dejadme solo. (*Se van.*)

ESCENA CUARTA.

D. ALVARO, *solo.*

D. ALVARO.

Yo soy el que la mata, yo soy el que la mata!... abusando de los derechos que el agradecimiento me daba sobre ella, la he arrastrado así á mis descabellados planes, sofocado con los ardientes arrebatos de un cariño ridículo. No habrá medio para romper esta odiosa ca-

dena que me reduce á un remordimiento eterno! No, una ley terrible y amenazadora... una separacion la perjudicaria en la sociedad, sin volverle la libertad... la dicha... en lugar del cielo á que aspiraba, no he hallado sino un abismo... no debo acordarme sino del divino afecto de padre para con su hija... de este afecto que ningun dolor puede destruir, que ningun sacrificio espanta!... Dolores!

ESCENA QUINTA.

D. ALVARO, DOLORES.

DOLORES.

Sois vos, padre mio!...

D. ALVARO.

Estás mejor?...

DOLORES.

Sí, mucho mejor, mucho mejor (*aparte*) pronto ya no sufriré.

D. ALVARO.

Todavía estás muy pálida...

DOLORES, *aparte*.

Dios mio, si supiera que he visto á Lorenzo... (*alto*) ya me siento buena, amigo mio, y sino ved cómo me rio.

D. ALVARO.

Alegre como un dia de fiesta, no es verdad?.... escucha... quiero que estés complaciente hoy; sí, deseo devolverte los placeres, de los cuales has estado privada mucho tiempo... tú... tan jóven, vivir siempre separada del mundo!...

DOLORES.

Os aseguro, amigo mio...

D. ALVARO.

Ve á adornarte... que todo el mundo te admire esta noche, y que pueda enorgullecerme de tu triunfo... No adviertes los preparativos?... Dentro de una hora esta

quinta estará resplandeciente de lujo y de claridad, y cada uno se parará mirando; y, admirados dirán: qué felices son los que allí viven !...

DOLORES.

Os ruego, amigo mio, que renuncieis á esta fiesta.

PEDRO.

Los convidados se agolpan en los demás salones; qué debo de hacer, ¿introducirlos aquí, señor?...

D. ALVARO.

Sin duda (*á Dolores*), ya lo ves, es imposible suspenderlo; ve á adornarte... hija mia, quiero que todo el mundo crea que eres muy feliz... te lo suplico... (*Dolores se retira à su estancia, mientras que los convidados van entrando.*)

D. ALVARO.

Os agradezco, señoras, y á vos, escelentes amigos, el haber admitido mi convite y favorecerme con vuestra presencia (*la señora* ***) Al contrario, á nosotras toca darle las gracias; un baile en vuestra quinta es cosa bastante rara... (*El señor* ***) Tendrémos por fin el gusto de ver á vuestra linda esposa...

D. ALVARO.

Está todavía en su tocador; os suplico la dispenseis una repentina indisposicion ha sido causa de su tar danza.

CONVIDADOS.

Si eso es así podria y debia usted suspender esta reunion. En casos semejantes dispensado está usted de todos nosotros. ¿Nó es es asi, señoras y caballeros?

TODOS.

Es muy justo.

D. ALVARO.

Agradezco en el alma, señoras y caballeros, el interes que demostrais hácia mi esposa y os doy repetidas gracias en su nombre y en el mio; os diré, que justamente, además de tener el gusto de veros reunidos en mi casa, me lo ha ordenado el médico; pues esta distraccion le

será provechosa. Impedir la reunion, jámas. Es preciso llevar adelante mi plan.

TODOS.

En ese caso no insistirémos.

D. ALVARO.

Sí, es preciso que esto tenga un fin.

CONVIDADOS.

Magnífico en verdad está el salon.

OTRO.

Brillante reunion.

OTRO.

Hay elegancia, gusto y riqueza.

D. ALVARO.

Andad, aduladores, siempre lo mismo! Recreaos en lo que poseo, divertíos mientras mi corazon sufre, mientras me siento morir; pero pronto esta vida que detesto... horribles ideas me asaltan al pensamiento. Desechemos de mi mente funestos presagios y adulemos á estos necios que al encomiar lo que poseo piensan que me adulan. Poco en verdad mi esposa debe tardar, ya sabeis lo que son las mujeres, y sobre todo ella, que no se halla preparada á causa de lo mucho que ha sufrido, pues hace poco el médico salió de aquí : pero vosotros, mis buenos amigos, escusareis de buen grado á mi mujer que tanto sufre y que os hace esperar.

CONVIDADOS.

Escusarla... sin duda... sin duda.

D. ALVARO.

Aquí está ya... hija miia, te oresento lo mas escojido de toda Valencia.

DOLORES, *inclinándose.*

Me hallo en estremo agradecida, señores. (*aparte*) Qué pálido está... (*alto*) celebramos tener el gusto de volver á veros... pues desde el dia en que se celebró nuestro enlace no habiamos tenido esta satisfaccion.

D. ALVARO.

En efecto... le gusta tanto el retiro.

CONVIDADO.

Qué bonita...

D. ALVARO.

No la he visto nunca tan linda.

CONVIDADA.

Qué bien os sienta este aderezo, señora.., tengo uno muy parecido... cuánto os ha costado ?...

DOLORES.

No lo sé, señora... (*Se aleja y va saludar á otras señoras.*)

LA MISMA.

Qué tonta es...

PEDRO, *anunciando.*

El señor Lopez y su hijo.

ESCENA SEPTIMA.

DOLORES.

Qué veo !...

D. ALVARO, *aparte.*

No nos acobardemos...

LOPEZ.

Señoras, caballeros... buenos dias... mi respetable amigo!... aquí está... aquí está de vuelta mi querido hijo... pero no te hagas el tímido; te hallas en medio de jente conocida... como se suele decir; y luego un oficial no debe sonrojarse como un chico... mi Lorenzo es militar, lo sabeis ? se batió y le hirieron; por esto le dieron la charretera y licencia al mismo tiempo para arreglar sus asuntos.

D. ALVARO.

Os felicito, Lorenzo, por vuestra vuelta... nos alegramos todos de ella; por mi parte, no os podeis figurar lo que me complace el veros; cuánto sufro !

LOPEZ.

Qué cortado está... no es estraño despues de tan....

LORENZO, *à Dolores.*

Señora...

DOLORES, *pálida y desfallecida saludando apenas.*

Señor... Lorenzo...

LORENZO, *aparte.*

Verla en medio de tanta jente al lado de él... qué martirio... porqué no me habré marchado?...

D. ALVARO, *aparte.*

Cuánto se aman todavía!...

LOPEZ.

Imagináos que esta mañana, apenas salia de vuestra casa, veo correr hácia mí â este mozo, echándome los brazos... era él... Ay, confieso que tenia muchos motivos de quejas con vos, mi bueno de don Alvaro, pero al presente soy muy feliz y lo olvido todo.

D. ALVARO.

Espero, Lorenzo, que ya no nos dejaréis.

LOENZO.

Marcho mañana, don Alvaro.

D. ALVARO.

Mañana, perdonad, eso no puede ser; pues qué, tan pronto dejariais á vuestro padre...

LORENZO.

Es forzoso... soy militar, y...

D. ALVARO.

Ya lo arreglaremos; no os inquieteis; pero, os lo repito, Lorenzo, no partiréis.

LOPEZ.

En hora buena... esto se llama hablar.

D. ALVARO, *dirigiéndose á los convidados.*

Señoras y señores, os olvidais que el baile os llama y que deseo os divirtais esta noche?...

DOLORES, *á don Alvaro.*

Todavía me siento débil, permitidme esperar un...

D. ALVARO.

Sí, hija mia... quédate aquí si quieres... y mientras que Lorenzo te cuenta sus hazañas... harémos una partida de ajedrez, no es verdad Lorenzo?...

LOPEZ.

Lo apruebo... muy bien dicho.

DOLORES,

bajo à Lorenzo que se ha sentado en un sofà à su lado.

Lorenzo, porqué habeis vuelto?... Me habiais jurado no obstante...

LORENZO.

Mañana... esta noche partiré... déjame aún mirarte antes de morir.

DOLORES.

Cuánto sufro, Dios mio!

D. ALVARO, *à Lopez.*

Lo veis, Lopez? ya sois feliz...

LOPEZ.

Puede ser...

D. ALVARO.

Como?...

LOPEZ.

Hablemos mas bajo... que no nos oigan...

D. ALVARO.

Qué misterio...

LOPEZ.

Cuando os decia, hace poco, que hariais bien de aconsejar á mi hijo que se quedase... no tenia razon... sí... estoy pensando que seria peligroso que Lorenzo se quedara por mas tiempo en este pais.

D. ALVARO.

Y porqué?...

LOPEZ.

Porqué?... porque amaria... á Dolores... porque la ama todavía.

D. ALVARO, *aparte.*

Qué tormento!... (*alto*) qué quereis decir?

LOPEZ.

Qué quiero decir?...

D. ALVARO.

Aquí está el juego preparado..., empezad... á vos os toca.

LOPEZ, *empuja un peon.*

Vuestra calma me sorprende, mi apreciable amigo pues no calculais que...

D. ALVARO, *cojiendo un peon.*

Ved, os he comido un peon.

LOPEZ.

No temais...

D. ALVARO.

Sois muy distraido,.. jugad mejor...

LOPEZ.

Ah! demonio!... pero os digo que...

D. ALVARO, *conteniéndose con dificultad.*

Ni una palabra... por Dios, ni una sola palabra.

LOPÈZ.

Ah!... en este caso... juguemos... (*sigue jugando en silencio.*)

LORENZO.

Dolores, hay momentos en que mi desesperacion me domina y destruye mi voluntad.

DOLORES.

Sois débil, Lorenzo.

LORENZO.

Tú me amabas, Dolores, me lo has dicho hace poco; mi corazon late aún con la impresion que me han cau-

sado tus suaves palabras, y te veo tranquila; mientras que la desesperacion y el infierno destrozan mi alma...

DOLORES.

Estoy tranquila, sí... pero me muero.

LORENZO.

Esto es horrible... trato en vano de calmar la fiebre que me devora; no sé lo que me pasa en este momento; pero para salvarte, para volverte la libertad, me parece que cometeria un crímen...

DOLORES, *lanzando un grito.*

Ay!... (*cae desmayada.*)

D. ALVARO.

Qué es eso!

LOPEZ.

Se desmaya... que os decia yo...

LORENZO

Socorro!... su mano está helada... su corazon ya no late...

D. ALVARO, *rechazando à Lorenzo.*

Dejadla... (*llama à Paqitua, que aparece*) ayudadme á trasladarla á su habitacion.

LOPEZ.

Pobre niña, son los nervios!...

(*Todos entran en la estancia de Dolores.*)

ESCENA OCTAVA.

LORENZO, *solo.*

Qué he dicho... lo que siento me espanta... por volverle la libertad desafiaria al infierno (*tomando la espada*); me pregunto á mí mismo si seria un crímen abreviar el fin de este hombre que debe sufrir, y que es tan funesto á nuestro amor... este hombre que parece disfrutar en secreto al contemplar nuestros tormentos... Ay!... mi razon... mi razon me abandona!...

D. ALVARO, *á Lopez.*

Quédate á su lado, Lopez (*y se dirige hácia Lorenzo*).

D. ALVARO.

Qué habeis dicho, Lorenzo... si muriera!...

LORENZO.

Que su muerte caiga sobre vos.

D. ALVARO.

Sí... sí... que caiga sobre mí solo...

LORENZO.

La amais, no es verdad? ... dariais vuestra vida, como yo daria la mia, para salvarla... me comprendeis, uno de los dos está demás en la tierra, y es menester... ya me entendeis...

D. ALVARO.

Adivino... un duelo ?...

LORENZO.

Sí por cierto.

D. ALVARO, *con calma.*

Habeis perdido la razon?... conoceis poco á Dolores... muerto yo, á sus ojos no seréis ya mas que el asesino de su esposo... de su padre... os perderiais sin salvarla . vos muerto... os seguiria al sepulcro...

LORENZO.

Qué hacer, pues.... partir... esta noche. .. al instante...

D. ALVARO.

Si partís hoy, morirá mañana.

DOLORES, *en los bastidores.*

Dejadme!... dejadme!...

LORENZO.

Estos gritos!... qué sucede?...

ESCENA NOVENA.

LOS MISMOS, DOLORES, LOPEZ Y PAQUITA.

DOLORES, *pálida, en desórden, con la mirada fija.*
Dejadme, os digo... Lorenzo... Ah!... sois vos... qué habeis dicho... no... no... es una pesadilla horrible... Lorenzo... venid aquí, á esta ventana... el aire es puro; refrescará mi cabeza que se abrasa... Os acordais de aquellas deliciosas horas que pasábamos juntos reclinados en esta ventana?... mirábamos á lo lejos los campos: nuestra vista se perdia en lontananza, en lo sublime de la felicidad... y luego, cuando un caminante pasaba, le decíamos: buen ánimo... ¡Ah, yo me acuerdo de todo esto... y vos, Lorenzo?...
(*Déjase caer en un sillon inmóvil y la mirada fija.*)

LORENZO.

Mi corazon se despedaza...

LOPEZ, *à don Alvaro.*

Si fuesen por el médico?

D. ALVARO.

Teneis razon, sí (*llama; aparece un criado, al cual habla en voz baja.*) Dolores, hija mia, vuelve en tí... (*Un criado entra y pone sobre una mesa una bandeja con dos vasos y un frasco*) por fin!...

EL CRIADO.

Aquí está, señor, lo que me habeis pedido.

D. ALVARO.

Está bien... está bien... (*echa vino en los dos vasos.* Vamos, mi buen Lopez, una copa de este vino que conoceis ya... esto le restablecerá...

LOPEZ.

De buena gana... gracias... (*D. Alvaro echa en su vaso unos polvos*) qué haceis?...

D. ALVARO.

Nada... es ópio... esto hace dormir...

LOPEZ.

Estos polvos hacen dormir... ah!... brindo, pues, á vuestra salud, y á la de Dolores.

D. ALVARO.

Sí, á la salud de Dolores... (*beben.*) Ahora voy á retirarme... no sé, la fatiga... las emociones... cuando venga el médico me avisaréis... Adios, Lopez... adios, hijos mios... (*abraza à Dolores; estrecha la mano de Lorenzo*) (*à Lorenzo*) quedaos un poco á su lado.

LORENZO.

Oh, no...

D. ALVARO.

Os lo ruego ; mirad, ya os busca...

DOLORES.

Padre mio... padre mio... no me dejeis... á dónde vais ?...

D. ALVARO.

Déjame... voy á descansar...

DOLORES.

Volveréis pronto, no es verdad... no es verdad?...

D. ALVARO.

Sí... adios... (*y sale.*)

ESCENA DECIMA.

LOS MISMOS MENOS D. ALVARO.

LOPEZ.

Pobre don Alvaro! tener que tomar estos polvos... ópio para poder dormir... os aseguro, hijos mios, que esto me da mucha pena... yo ya me marcho... pero es menester que os separéis !...

(*Dolores se levanta y da un grito desgarrador.*)

Ay !... Dios mio!...

LOPEZ.

Qué sucede?...

DOLORES.

Escuchad... escuchad; no habeis oido nada; he sentido en el corazon el frio acero de un puñal...

UNA VOZ

Socorro!... socorro!...

LOPEZ.

Hola!... gritan socorro?... pues qué, hay fuego en alguna parte?...

UN CRIADO, *entrando.*

Socorro... señor Lopez, venid pronto, pronto...

LOPEZ.

Por qué?

EL CRIADO, *apercibiendo al médico que se adelanta.*

Justamente aquí está el médico; venid, señor, venid...

LOPEZ.

Qué quiere decir todo esto?... vamos...

(*Se van todos menos Dolores y Lorenzo.*)

DOLORES, *deteniendo à Lorenzo.*

Lorenzo, no me dejeis!... un triste presentimiento me oprime el corazon... no sé por qué... pero me parece que la muerte ha llamado á nuestra puerta.

LOPEZ (*aparece*).

Qué horror!

LORENZO.

Qué hay, padre mio...

DOLORES.

Oh! hablad, hablad, por piedad.

LOPEZ.

No puedo... mas tarde... dudo todavía si lo que he visto es cierto.

DOLORES.

Ay!... yo quiero saber... á dónde está don Alvaro?...

LOPEZ, *impidiéndola de salir.*

No entreis... desgraciada...

(*El doctor entra seguido de los convidados.*)

LOPEZ.

Qué hay?...

EL MÉDICO.

Concluyo!

LORENZO.

Pero, qué?...

EL MEDICO, *à media voz.*

Don Alvaro acaba de espirar!...

TODOS.

Cielos!

(*Dolores cae en los brazos de Lorenzo.*)

EL MÉDICO.

Solo he encontrado este papel que estaba en su mano...

LOPEZ.

Dice así : (*leyendo*) « He querido que mi espiacion sea
» publica, con el fin de que no se acuse á nadie de mi
» muerte... Suplico á Dolores y á Lorenzo que me per-
» donen y rueguen al cielo por su desgraciado padre! »

FIN.

AVISO.

Con motivo de haberse hallado ausente el autor de esta obra no ha podido corregir algunas faltas de pruebas que se han incurrido y muy principalmente en el tercer acto.

ERRATAS.

ACTO PRIMERO.

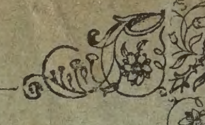
Pág. 5	lin. 3	sabe	en lugar de Serà
5	10	llevárselas	de llerarselas
6	9	suprimir : mi antiguo amigo.	
16	5	padre	en lugar de adre
17	5	colmar	de calmar

ACTO SEGUNDO.

Pág. 25	lin. 3	los	en lugar de sus
27	17	Sola	de Sale
29		suprimir la linea 10	
29	25	no sufrir, no llorar,	en lugar de sufrir, llorar,
30	5	como en	en lugar de En
32	21	Colm[illegible]	de Calma
34	5	je[illegible]sas	de hijas generosas

ACTO TERCERO.

Pág. 36	4	Paquita	en lugar de Berta
37	2	Lorenzo	Fernando
37	16	oh que dichoso és	oh !...
40	2	admirado dirá	admiradas diràn
40	11	se ha olvidado : *Escena sesta*	
40	14	una señora	en lugar de (La Señora ***)
40	16	un convidado	de (El Señor ***)
40	21	un convidado	de convidados
41	3	un convidado	de todos
41	7	un convidado	de convidados
41	13	Don Alvaro (aparte)	de Don Alvaro (à los convidados)
41	20	leer: me adulan	
41	25	suprimir: que tanto sufre y	
42	2	te	en lugar de le
43	linea ùltima	se ha olvidado: (los convidados salen)	
44	2	esperar un poco	en lugar de esperar un...

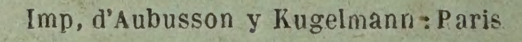
OBRAS ESPAÑOLAS Y FRANCESAS

DEL

BARON D. J. A. DE ROSTAN

La Escuela de los pueblos, 5 actos.
Las Lágrimas de una reina, 5 actos.
Los Caprichos de Henrique IV, 1 acto.
La guerra civil, 5 actos.
Guillermo el Bastardo, 5 actos.
Los Calumniadores, 5 actos.
Las Deudoras, 5 actos.
El Gran Mundo, 5 actos.
Una sublime locura, 1 acto.
Pedro el Pescador, 1 acto.
La locura de Cárlos VI, 5 actos.
El último Trovador, 5 actos.
El Médico de los corazones, 2 actos.
La Gitana de Triana, 1 acto.
La maravilla de Cádiz, 1 acto.
Los Franceses en España, 1 acto.
La amiga de mi muger, 1 acto.
Los amores de las cuatro Estaciones, 4 actos.
El arte de hacerse amar, 2 actos.
Camouflet el zuavo, 1 acto
Un astrónomo, 1 acto.
Las mulas de Rosita, 1 acto.
Una noche en Africa, 1 acto.
El buzon del correo, 1 acto.
Cárlos el bandido, 1 acto.
Un amigo íntimo, 3 actos.
Los furores de Padilla, 3 actos.
Origen de un millon, 3 actos.
El Divorcio jamas se espera en vano, 3 actos.
Egill el Diablo, 3 actos.
Terribles aventuras, 3 actos.
La Fé jurada, 1 acto.
El camino de la Gloria, 1 acto.
El marido de la soltera, 1 acto.
Un baile en tiempo de Luis XV, 1 acto.
Una noche de gran señor, 1 acto.
La cinta verde, 1 acto.
La hija de Voltaire, 1 acto.
Los Koriganes, 1 acto.
Un soldado de la guardia, 1 acto.
Pobres cantantes, escena dramàtica.

Sueños de amor y Locuras de juventud, novelas. 1 vol. en 8°
Recuerdos cosmopolitas. 2 vol. en 8°
Tres años en España. 3 vol. en 8° ilustrados con 60 grabados sacados de los dibujos del autor.
La cuestion de los teatros de Madrid.—Proyecto de ley.



Imp, d'Aubusson y Kugelmann : Paris